



unánimes

# Estudios bíblicos

## N: Los milagros de Jesús

### 12.- Jesús sana al siervo del centurión



unánimes

Estudios Bíblicos

N.12.- Jesús sana al siervo del centurión

## 1. El texto

### Lucas 7:1-10

*Después que terminó todas sus palabras al pueblo que lo oía, entró en Capernaúm. Y el siervo de un centurión, a quien este quería mucho, estaba enfermo y a punto de morir. Cuando el centurión oyó hablar de Jesús, le envió unos ancianos de los judíos, rogándole que viniera y sanara a su siervo.*

*Ellos se acercaron a Jesús y le rogaron con solicitud, diciéndole:*

*—Es digno de que le concedas esto, porque ama a nuestra nación y nos edificó una sinagoga.*

*Jesús fue con ellos. Pero cuando ya no estaban lejos de la casa, el centurión envió a él unos amigos, diciéndole:*

*—Señor, no te molestes, pues no soy digno de que entres bajo mi techo, por lo que ni aun me tuve por digno de ir a ti; pero di la palabra y mi siervo será sanado, pues también yo soy hombre puesto bajo autoridad, y tengo soldados bajo mis órdenes, y digo a este: “Ve”, y va; y al otro: “Ven”, y viene; y a mi siervo: “Haz esto”, y lo hace.*

*Al oír esto, Jesús se maravilló de él y, volviéndose, dijo a la gente que lo seguía:*

*—Os digo que ni aun en Israel he hallado tanta fe.*

*Y al regresar a casa los que habían sido enviados, hallaron sano al siervo que había estado enfermo.*

## 2. Introducción

El sermón de Jesús, relacionado a cómo son aquellos que le escuchan y hacen lo que Él indica, resumido brevemente en el capítulo anterior a este texto en una parábola magistral, ha terminado. En forma muy apropiada se inicia aquí un nuevo capítulo. Sin embargo, existe una estrecha relación entre el último párrafo del capítulo 6 y el primer párrafo del capítulo 7. En realidad, esta relación es triple:

- a. **Es geográfica:** La distancia entre el escenario del sermón anterior y Capernaum, donde Jesús ahora entra, no era grande.
- b. **Es cronológica:** Cuando Lucas escribe, “Después que Jesús hubo terminado todas sus palabras ... entró en Capernaum,” probablemente quiere decir “poco después”. Si bien es verdad que la palabra que aquí se traduce “después” es indefinida y puede indicar un período largo o corto, en este caso no hay razones para creer que el período intermedio fuera considerable; además, Capernaum estaba cerca e incluso, en un sentido, todavía era el cuartel general de Cristo.

- c. **Es temática:** Este tercer punto debe subrayarse, ya que, como es bien sabido las conexiones temáticas son abundantes en el Evangelio de Lucas. En el último párrafo del capítulo 6 Jesús había declarado en forma elocuente por medio de una parábola que la fe en Él debe ser inquebrantable, tal como una casa fundada sobre la roca. Debe ser auténtica, de modo que habiéndose escuchado las palabras de Jesús, éstas no serán desestimadas sino puestas en práctica. En el párrafo que inicia el capítulo 7, el evangelista presenta un excelente ejemplo de este tipo de fe.

Con el propósito de analizar correctamente este texto, debemos analizar entonces a uno de los personajes de la historia... el centurión.

El centurión de la historia de Lucas y de Mateo, era un oficial al servicio de Roma. Estrictamente hablando, tal como el nombre mismo lo indica, un centurión era el jefe de una centena de soldados. Pero, como ocurre actualmente, también entonces los grados militares tenían un significado flexible, de modo que en la realidad un centurión podía no tener exactamente cien hombres a su cargo. Digamos que su rango y autoridad fluctuaban entre el de un decurión (oficial al mando de diez soldados) y el de un quiliarca (jefe de un millar de hombres). Era lo que podríamos llamar un capitán de ejército.

Los centuriones eran generalmente hombres de buena reputación. Las Escrituras hablan bastante bien de ellos. En el Calvario, después que Jesús hubo expirado, un centurión exclamó: “Verdaderamente éste era Hijo de Dios”. También el centurión dijo a Pilato la verdad tocante al cuerpo de Cristo (que realmente había muerto). Otro centurión, Cornelio, es descrito como “piadoso y temeroso de Dios junto con toda su casa ... y que “tiene buen testimonio en toda la nación de los judíos”. Encontramos pocos pasajes en los cuales el Nuevo Testamento registra algún error de parte de un centurión.

El centurión romano no era un hombre cualquiera. Veamos:

- a. El centurión equivalía entonces al capitán o coronel de ahora; ellos eran la columna vertebral del ejército romano. El historiador Polibio nos describe las cualidades de un centurión: «Debe ser, más que un militar temerario, uno que es capaz de mandar a la tropa, firme en la acción y de confianza; no demasiado dispuesto a entrar en combate, pero cuando es necesario debe estarlo a defender su posición y a morir en su puesto.» El centurión tenía que ser un hombre especial o no habría podido conservar su puesto.
- b. Tenía una actitud muy poco corriente con su esclavo. Amaba a su esclavo y habría hecho lo que fuera necesario para salvarle la vida. La ley romana definía al esclavo como una herramienta viva; no tenía derechos; su amo le podía maltratar y matar si quería. Un escritor romano recomienda a los terratenientes que pasen revista a sus aperos todos los años y que tiren los que ya están inservibles y que hagan lo mismo con los esclavos. Era corriente abandonar a los esclavos para que se murieran cuando ya no rendían en el tra-

- bajo. Pero la actitud de este centurión era fuera de lo corriente.
- c. Era un hombre profundamente religioso. Tiene que haber tenido más que un interés superficial para construir una sinagoga. Es verdad que los romanos consideraban que la religión era buena para mantener a la gente en orden; la consideraban como el opio del pueblo. Augusto recomendaba que se construyeran sinagogas por esa razón. El historiador Gibbon dice en una frase famosa: “Todas las formas de religión que existían en el Imperio Romano, la gente las consideraba como igualmente verdaderas; los filósofos, como igualmente falsas y los magistrados como igualmente útiles”. Pero este centurión no era un administrador cínico, sino un hombre sinceramente religioso.
  - d. Tenía una actitud muy poco corriente hacia los judíos. Si los judíos despreciaban a los gentiles, los gentiles odiaban a los judíos. El antisemitismo no es nada nuevo. Los romanos decían que los judíos eran una raza asquerosa y consideraban su religión como una superstición bárbara; hablaban del odio que tenían los judíos a toda la raza humana; acusaban a los judíos de adorar a una cabeza de burro y de sacrificarle todos los años a un gentil. Es verdad que muchos gentiles, cansados de los muchos dioses y de la baja moralidad del paganismo, habían aceptado la doctrina judía de un solo Dios y la ética judía austera; pero el trasfondo de este relato implica un sincero lazo de amistad entre el centurión y los judíos.
  - e. Era un hombre humilde. Sabía muy bien que a un judío estricto le prohibía su ley entrar en la casa de un gentil, de la misma manera que le estaba prohibido dejar entrar a un gentil en su casa o tener ningún trato con él. Por eso no fue directamente a Jesús, sino que les pidió ese favor a sus amigos judíos. Este hombre tan acostumbrado a mandar era sorprendentemente humilde en presencia de la verdadera grandeza.
  - f. Era un hombre de fe. Y su fe estaba basada en los argumentos más sanos. Razonaba del aquí y ahora al allí y entonces, de su propia experiencia a Dios. Si su autoridad producía resultados, ¡cuánto más los produciría la de Jesús! Tenía la perfecta confianza del que mira hacia arriba y dice: «Señor, yo sé que puedes hacerlo.» Si tuviéramos una fe así, nos sucederían milagros y la vida sería nueva.

### 3. El siervo enfermo

*Después que terminó todas sus palabras al pueblo que lo oía, entró en Capernaúm. Y el siervo de un centurión, a quien este quería mucho, estaba enfermo y a punto de morir.*

De todas las cosas buenas que las Escrituras dicen en cuanto a centuriones, se reserva el más alto elogio para el de nuestro relato. Este hombre tenía un siervo, llamémosle esclavo, que estaba gravemente enfermo. Su estado de salud era realmente crítico. Según Mateo él estaba postrado en cama con parálisis, gravemente atormentado. ¿Sería esto un caso de parálisis progresiva con espasmos musculares que comprometían peligrosamente su sistema respiratorio? Si lo era, según el informe de Lucas, esta enfermedad había llevado al siervo a los umbrales mismos de la muerte.

#### 4. El pedido

*Cuando el centurión oyó hablar de Jesús, le envió unos ancianos de los judíos, rogándole que viniera y sanara a su siervo.*

Las narraciones de este milagro no deben confundirse con la historia que se encuentra en el evangelio de Juan capítulo 4:46–54. Aquella historia tiene que ver con el hijo de un oficial del rey, esta, con el siervo de un centurión, Juan sitúa a Jesús en Caná y en Lucas el Salvador está entrando en Capernaum. El suplicante mencionado en Juan no pudo concebir inmediatamente el poder de Jesús para sanar a distancia; por su parte el centurión toma la iniciativa al declarar que Jesús tiene este poder.

¿Había alguna esperanza de recuperación? Sí, claro que la había, puesto que el centurión había oído acerca de Jesús. A raíz del hecho que muchas de las obras poderosas de nuestro Señor habían sido, estaban siendo e iban a ser realizadas en esta ciudad, no nos sorprende que el centurión, radicado aquí, hubiera oído acerca de Jesús.

Habiendo oído del gran Médico y lo que había hecho por otros, el centurión suplica ahora que se muestra la misma misericordia hacia su siervo. Este hombre pone todo su corazón en su súplica, porque ama muchísimo a este siervo, tanto que siendo su amo le llama “mi muchacho”.

Según Mateo fue el centurión mismo quien informó a Jesús en cuanto a la crisis que había surgido. Por otra parte, Lucas afirma aquí que el oficial había enviado algunos ancianos de los judíos con la petición “Ven y sana a mi siervo”. Esto no supone contradicción. Pudo haber hecho ambas cosas. Tenemos por otra parte la explicación más simple de que fue a través de los ancianos que se hizo conocer la petición a Jesús. Mateo puede estar simplemente abreviando la historia.

#### 5. Lo que los judíos pensaban del centurión

*Ellos se acercaron a Jesús y le rogaron con solicitud, diciéndole:*

*—Es digno de que le concedas esto, porque ama a nuestra nación y nos edificó una sinagoga.*

Según el relato de Lucas, los ancianos fueron más que simples transmisores de un mensaje. Del mismo modo que, a través de ellos, el centurión intercedía por su muchacho, los ancianos a su vez intercedían por el centurión. Dijeron ellos: “Es digno de que le concedas esto (el favor), pues ama a nuestra nación y nos edificó la sinagoga”. Obsérvese: “El ama a nuestra nación ... y edificó nuestra sinagoga”. De esto puede deducirse que en este momento Capernaum tenía una sola sinagoga, la misma cuya construcción había financiado este centurión. Si esta deducción es correcta, la relación entre el Señor y este centurión se hace

aun más estrecha, pues descubrimos que la construcción del lugar de adoración mismo en el cual Jesús había ya mostrado su poder para obrar milagros había sido financiada por este oficial.

Aunque este centurión no era judío y pudo bien ser romano, el hecho de que diera a los judíos su sinagoga, probablemente indica que era rico, generoso y de buen carácter. ¿Podríamos deducir de esto que habiendo dejado el politeísmo pagano se había inclinado a favor—y hasta adoptado—del monoteísmo judío? Veremos que por medio de la gracia de Dios él había alcanzado mucho más que esto en la única religión verdadera, a saber, en la fe en Jesús, el Hijo de Dios.

“Es digno”, dijeron los ancianos de los judíos. ¿Digno de qué? ¿De recibir como un favor de parte de Jesús la curación de su siervo tan enfermo? No obstante, por bien intencionada que haya sido esta evaluación, huele a la doctrina de méritos humanos. ¡Téngase presente que quienes así hablaban eran ancianos de los judíos! La doctrina verdadera habla de modo muy distinto.

## 6. Lo que Jesús hizo

*Jesús fue con ellos.*

Una frase en verdad bastante breve, pero cuán llena de significado. Según Mateo, mientras Jesús iniciaba su camino hacia la casa del centurión dijo también: “Iré y le sanaré”. Él no rechazó este ferviente pedido. No dijo, “¿Por qué no hicieron con tiempo esta petición?” Tampoco dijo, “Puesto que el hombre que solicita esto (directa o indirectamente) no es ni siquiera judío, y de hecho representa al opresor (el odiado poder romano), no haré nada”. Tampoco, “Puesto que vosotros, ancianos, parecéis creer que le debo este favor porque él construyó vuestra sinagoga, debo rechazar la petición”. Nada de esto. Sin poner condiciones o “peros” Jesús se puso rumbo a la casa en la cual se necesitaba su ayuda.

Al leer esta historia tenemos la tentación de concentrar toda nuestra atención en este maravilloso centurión. Está bien; por la gracia de Dios él era por cierto maravilloso. Pero nuestra atención debe fijarse especialmente en la “maravillosa gracia de nuestro amante Señor”. ¡Oh sin igual amor: de Cristo el Salvador; nuestra salud compró cuando en la cruz murió. Pues tanto fue el amor de nuestro Redentor, que por nosotros su vida entregó. Así escribió M. J. Roseman, en su obra “En su profundo amor”.

## 7. Lo que el centurión pensaba de sí mismo

*Pero cuando ya no estaban lejos de la casa, el centurión envió a él unos amigos, diciéndole:*

*—Señor, no te molestes, pues no soy digno de que entres bajo mi techo, por lo que ni aun*

*me tuve por digno de ir a ti; pero di la palabra y mi siervo será sanado, pues también yo soy hombre puesto bajo autoridad, y tengo soldados bajo mis órdenes, y digo a este: “Ve”, y va; y al otro: “Ven”, y viene; y a mi siervo: “Haz esto”, y lo hace.*

“Es digno”, habían dicho los ancianos. Pero el centurión, al oír que Jesús estaba camino a su casa, en realidad ya próximo, es sobrecogido por el sentimiento de su indignidad. Después de todo, ¿quién es él en comparación con este Ser excelso, encarnación corporal de la autoridad majestuosa, del poder infinito y del amor condesciente, amor que atraviesa todo abismo y pasa por sobre cualquier obstáculo de raza, nacionalidad, clase y cultura? ¿Quién es él para hacer que este Maestro bondadoso cometa un acto que podría ponerle en conflicto con la costumbre tradicional de su propio pueblo, según la cual un judío no entra en la casa de un gentil para no contaminarse?

Sin embargo, como deja ver Lucas claramente, la dificultad con que tropezaba el centurión no tenía que ver sólo con su preocupación de no poner a Jesús en un aprieto a causa de ciertos escrúpulos judíos o tabúes rituales. Si esto hubiera sido todo, el oficial pudo haber agregado, “Como no quiero hacer que te contamines ceremonialmente entrando a mi casa, yo iré a ti. Me acercaré a ti lo suficiente para que puedas hablarme”. Lo que dice en cambio es esto, “Ni siquiera me consideré digno de venir a ti”.

Es evidente que este hombre está lleno de un sentimiento de indignidad personal. Está profundamente convencido de su insignificancia al compararse con Jesús. ¡Por lo tanto, que Jesús simplemente diga la palabra de curación! Esto es todo lo que hace falta para producir la recuperación total.

El razonamiento del centurión es: Puesto que, aun cuando no soy sino un oficial militar con poder y autoridad muy limitada, debiendo yo mismo obedecer a mis superiores, mis ordenes son, no obstante, inmediatamente cumplidas por soldados y siervos independientemente de dónde esté al dar estas órdenes; luego, sin duda, Él, en su singular grandeza, ejerciendo autoridad independiente y sosteniendo el universo con su control todopoderoso, puede ordenar y cualquiera sea su deseo, será cumplido. Cuando Él dice “Vete”, la enfermedad se va; cuando dice, “Ven”, la sanidad llegará y cuando Él diga al cuerpo de “mi muchacho”, Haz esto”, éste obedecerá inmediatamente.

Tal vez tenemos motivos para suponer que habiendo salido de la casa y visto que Jesús se acercaba, el centurión le envió sus amigos. Mateo dice que fue él mismo. En cualquier caso, el mensaje era la respuesta del centurión a Jesús, que es lo que nos dicen tanto Mateo como Lucas. El centurión estaba profundamente convencido que la presencia personal de Jesús no era imprescindible. Todo lo que hace falta es que Él diga la palabra. El dice “No soy digno”.

Volvemos a Jesús. Al comienzo de la historia el centurión le había pedido que viniera. Pero ahora que el Señor está por llegar, el oficial dice lo contrario, “No te molestas (en venir)”. Se diría, por lo tanto, que en el ínterin, mientras más reflexionaba sobre la grandeza de Jesús, su poder, su majestad excelsa, su santidad y disposición para ayudar, el centurión se sentía más y más avergonzado de sí mismo y convencido que su petición había sido innecesaria. Tal es la grandeza de Cristo.

## 8. Lo que Jesús pensó de él y el milagro

*Al oír esto, Jesús se maravilló de él y, volviéndose, dijo a la gente que lo seguía:*

*—Os digo que ni aun en Israel he hallado tanta fe.*

*Y al regresar a casa los que habían sido enviados, hallaron sano al siervo que había estado enfermo.*

No sólo Mateo, sino también Lucas aquí presentan este punto de vista. Jesús estaba asombrado. Para asegurarse que sus palabras serían entendidas Él se volvió hacia la multitud que le seguía, la que naturalmente incluía a los amigos del centurión, y a todos ellos reveló que la fe de este oficial de raza gentil superaba en excelencia a toda la que había encontrado incluso entre los judíos, aun cuando gozaran éstos de tantos privilegios.

A no dudar, también en Israel había Jesús encontrado fe, pero no como esta porque en una sola persona había una combinación de bondad, consideración, lucidez de razonamiento, humildad destacada y confianza sin límite. ¿Acaso no era una “fe pequeña” lo que había encontrado Jesús tantas veces?

Según Mateo Jesús ahora manda al centurión que vuelva a entrar en su casa—¿de nuevo por medio de los amigos de este oficial? El mensaje que se le transmitió del Señor era: “Ve a la casa; como creíste te sea hecho”. Mateo agrega que desde ese mismo momento el muchacho estuvo sano. Efectivamente, cuando los amigos que el centurión había enviado a Jesús regresaron a la casa del oficial, encontraron al siervo con buena salud.

## 9. En conclusión

¿Qué lección nos enseña este texto? ¿Es que Lucas fue verdaderamente un gran historiador, quien, habiendo anunciado su tema—la apertura de la puerta del evangelio tanto a judíos como no judíos—jamás se aparta de él? Esta observación, hecha por muchos, es correcta. A veces se agrega que la mención favorable que hace Lucas de “los ancianos de los judíos”, quienes tuvieron en alta estima a un hombre que era un gentil de nacimiento y mostraron una actitud amistosa y hasta reverente hacia Jesús, fue hecha a fin de facilitar la entrada de los no judíos a la iglesia y al reino.



Pero si decimos nada más que esto, ¿no estamos descuidando la lección principal? ¿Acaso no nos muestran estos y muchos otros pasajes cuán maravilloso Salvador es Jesús? ¿No lo señalan como el único que no sólo manda a todos los hombres a recibirle por fe, para la gloria de Dios, sino que también los alaba cuando lo hacen, aun cuando sabe que esta fe no es producida por ellos mismos sino es un don de Dios?

La grandeza de Jesús se manifiesta en el hecho de que aun cuando (a) el centurión esperó hasta que era casi demasiado tarde (el siervo estaba a punto de morir), (b) él no era judío sino pertenecía a un grupo étnico distinto, y (c) la base sobre la que intercedieron los ancianos (es digno) era errónea, el Maestro salió enseguida a atender el llamado. ¡Qué consuelo! Pero también: qué gran ejemplo a seguir en la medida que su poder nos capacite.

El “No soy digno”, nos da una lección. No dejemos que nuestra conciencia nos detenga, Ni soñemos con lograr dignidad; toda la dignidad que Él te pide es que sientas tu necesidad de Él mismo.

“Ni aun en Israel he hallado una fe tan grande”. ¿Qué incluía esta fe? Consistía la fe de este hombre sólo en que estaba firmemente convencido del poder del Maestro para sanar a distancia a un siervo moribundo? ¿Era este el cuadro completo? ¿No incluía también esta fe un gran afecto por su “esclavo”, generosidad hacia una nación conquistada y conciencia de su propia indignidad? ¿Acaso una “fe grande” no incluye siempre un cambio de actitud hacia Cristo, hacia los demás y hacia sí mismo?

Aquí vemos el resumen de lo que Jesús pide a sus seguidores. Fe en su poder, amor hacia los individuos que nos rodean y hacia las comunidades a las que pertenecemos. Entendimiento de nuestra pequeñez e impotencia contrastados con su grandeza y poder. En fin, debemos vivir sabiendo nuestra clara y total dependencia de Jesús y al mismo tiempo nuestra clara misión de servicio a los demás actuando como enviados de Aquel que los ama. Debemos hacer realidad el clamor de Francisco de Asís cuando dijo: “Señor, hazme instrumento de tu paz”. Es así como encontramos el propósito de nuestra vida, cuando servimos a nuestro Señor y a nuestro prójimo.